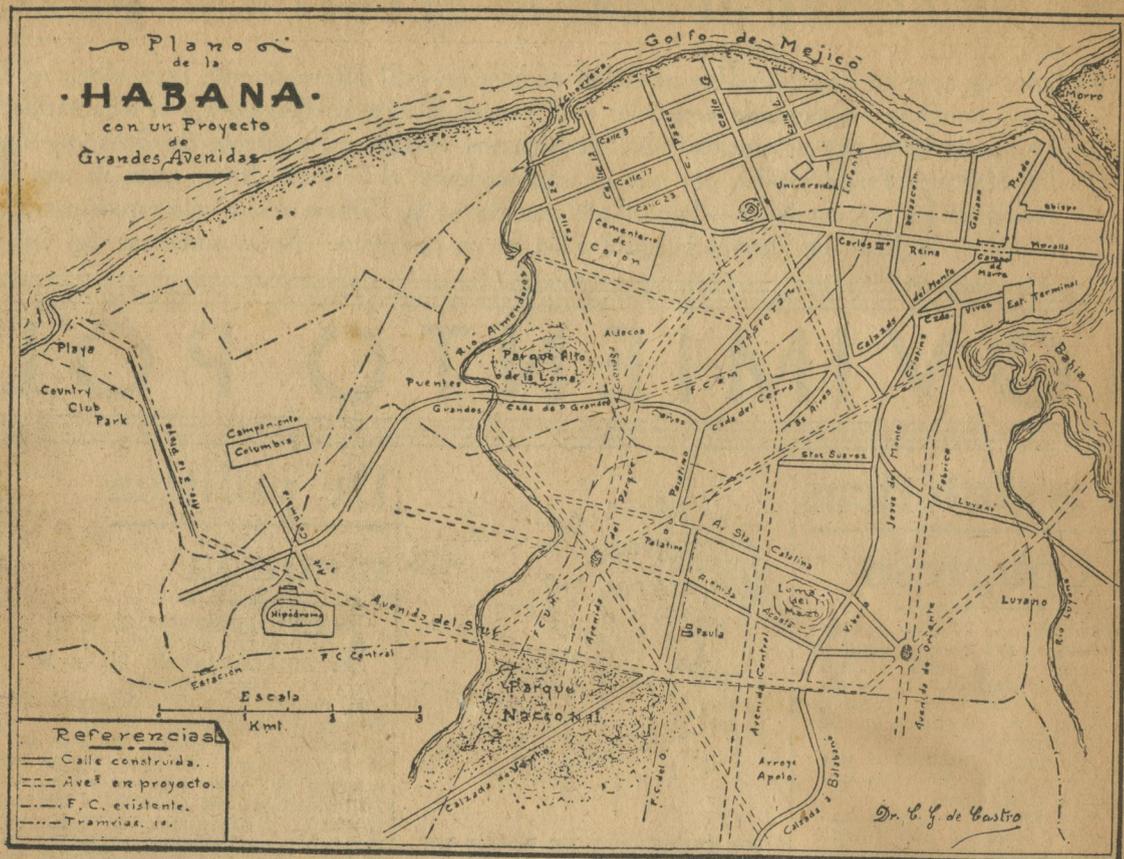


NAR EL IMPUESTO SOBRE EXPORTACION



Observando cuidadosamente este plano nos apenas que no se hubiesen aprobado entonces, cuando aún era tiempo, la mayoría de las obras proyectadas, en muchas de las cuales, años después, coincidió Forestier. La Calzada de Vives está trazada como debía ser: del mismo ancho en toda su extensión. «Paseo» se prolonga hasta Ayesta. Muy inteligentemente se aprovecha el trazado del Acueducto de Fernando VII para una avenida desde el río Almendares hasta la bahía. La Avenida del Parque

sigue el trazado actual de la carretera de Rancho Boyeros. También hoy existe la prolongación de la calle 26 del Vedado hasta la Calzada de Puentes Grandes, aunque sin la perfección aquí indicada. Se anticipó el doctor Castro muchos años a la prolongación de Santa Catalina, que pronto será realidad. Planó asimismo la Avenida de Porvenir y la prolongación de la calle Fábrica. Y de la que él titula «Avenida Sur», hablaremos en otra oportunidad, por tratarse de una magna y necesaria solución al problema vial interprovincias.

EL BOSQUE DE LA HABANA REQUIERE LA COOPERACION DE MUCHOS BENEFACTORES

La idea del Bosque de la Habana no es cosa de hoy en cuanto a su proyecto, al estudio del lugar en donde debe ser emplazado, y a sus múltiples conveniencias. Dando al César lo que al César pertenece, habrá que acreditar al Honorable señor Presidente de la República, doctor Federico Laredo Bru, y al señor Secretario de Obras Públicas, ingeniero y arquitecto Max Borges su feliz iniciación, el hecho material de haber sido puesto en práctica por lo menos en sus comienzos, sin olvidar al animador constante de la idea, doctor Luis Machado, Presidente de la Sociedad «Amigos de la Ciudad», entre otros títulos.

Pero en las discusiones de si fué Forestier o fueron otros los que lanzaron originariamente el proyecto,

debe decirse que lo sembró en la opinión pública a través del Club Rotario el doctor Camilo G. de Castro, según consta en la colección del DIARIO DE LA MARINA, edición de la tarde, del día 17 de enero de 1917, en primera plana, con el cliché adjunto. La información periodística se tituló «El Tráfico de la Ciudad de La Habana. Hermoso, amplio y práctico proyecto de mejoras», mereciendo la aprobación y el apoyo del Club Rotario bajo la presidencia del doctor Alzugaray.

Con mayor anterioridad aún, el lunes 29 de diciembre de 1913, el arquitecto Walfrido de Fuentes, publicó en «El Triunfo» el proyecto del doctor Castro de «El Parque de la República», fijando sus límites por el Norte con el ferrocarril de Guanajay; por el Este, con el río Almendares; por el Oeste, con la antigua



carretera de Vento, y sin límites precisos por el Sur. Este artículo del arquitecto Fuentes fué comentado por el propio doctor Castro en la Revista Nacional de la Propiedad Urbana, edición del mes de agosto de 1935.

Por aquella risueña segunda decena del presente siglo. Da. Rosalía Abreu ofrecía regalar dos caballerías de tierra al Municipio de la Habana para dedicarlas a Parque, mediante ciertas condiciones, como la de realizar allí determinadas obras y que no estuviese abierto al público todos los días... pero algún concejal patriota y romántico se opuso a la idea porque no había margen, y la señora Abreu desechó su proposición.

Según parece, aquel valle fué fértil y saludable antes de que la Zanja Real lo saturase de agua. Millares de cocoteros y de palmeras lo adornaban. El Almendares, carente de represas, servía de desagüe natural en épocas de lluvia.

El arroyo Orengo canaliza hoy una alcantarilla de los barrios Naranjito, Miraflores, Santa Amalia, etc. El reparto de Aldecoa tiene su alcantarilla abierta junto a la Calzada de Fuentes Grandes. Todos echan sobre la Habana, por la Zanja Real, sus inmundicias. En otros países, cuando no pueden resolverse problemas como éste por medio de alcantarillas herméticamente cerradas, las aguas albañales se filtran o neutralizan. Nosotros no hemos podido completar un sistema de alcantarillado y así los que podían ser limpidos arroyos y un río de aguas más o menos lodosas, pero sin bacterias ni productos de cloacas, son caldos infectos y repulsivos. Entre la Ermita de los Catalanes y el Vedado corre una zanja en la cual descargan fosas mauras. Las filtraciones de los pozos absorbentes del Vedado y de los repartos aledaños al río contaminan sus aguas que pudieran servir para el baño de miles y miles de ciudadanos.

Los lindos yates de recreo que suelen anclar en el río Almendares a menudo tienen sus cascos materialmente embarrados de sustancias fétidas. Así como cuando el desván lleno de taracos y de polvo se convierte por la mano del decorador en un sitio bello y grato, todos los terrenos que han de integrar el Bosque de La Habana merecerán las imprescindibles atenciones sanitarias. Desde la idea inicial del visionario, hasta que quede convertido en el lugar ideal para paseos y deportes, el Bosque de La Habana ha de recibir la cooperación y el amor desinteresado de muchos benefactores. Los nombres que figuran a lo cimero de esta información han de iniciar el Cuadro de Honor con que la Capital de la República conmemorará a los creadores de la más extensa y hermosa obra rústico-urbana.

Julio 27/37

HERNÁNDEZ
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA